

Diferenciábase la zarzuela de otras en no tener más que un acto en lugar de dos.

Mas con una novedad;
que es tan breve su poema
que no es más que una jornada;
y en ella se representa,
se canta y baila también,
luciendo con agudeza
de las tres Gracias la gracia
que cabe en cada una dellas¹.

Y al mismo Fernández de León se atribuye otra loa al santo de la reina Doña María Luisa de Borbón, para introducir la comedia de *Icaro y Dédalo*² estrenada el 25 de Agosto de 1684.

Como es de presumir, toda la loa es de alabanzas á la reina en forma vaga, sin expresar nada concreto ni aprovechable respecto de la figura, carácter y costumbre de la persona elogiada; cosa tan común en estas obras, que por eso resultan tan sosas.

Tiene mucho canto, casi toda ella, á ocho; dos coros de zagales y hasta un «recitativo» á estilo italiano.

Nótese que todavía duraba la antigua significación de la loa en el teatro, pues dice:

Una comedia
de *Icaro y Dédalo*, á quien
procuro que sirva esta
loa, si loa se llama
lo que alabanza suena.

La loa para la comedia de *El rey Don Alonso el de la mano horadada*, que se representó á S. M. en la villa de la Torre de Esteban Ambrán, el día 18 de Febrero de 1686, es anónima y curiosa, porque hablan en ella la Torre, la Zarzuela, la Casa del Campo, el Retiro, Aranjuez, el Pardo, el Escorial, el Doctor, el Barbero, el Boticario, Lorenzo, un Rey de armas, Alonso de Ayala, un Escribano. La Torre es una dama que aparece sentada en una silla, dormida. Reconoce su humildad en lo escrito en la tarjeta que tenía en la mano:

Torre que entre riscos yace,
sólo hacerla conocida
puede de un rey la venida;

bien que añade era ya la tercera vez que gozaba la presencia del monarca.

Los Reales sitios, envidiosos, quieren asesinar á la Torre y los detiene el nombre del rey, que pronuncia entre sueños. Sin embargo, al ruido la despierta y pide auxilio, que vienen á ofrecerle, con las armas de su oficio, el Doctor, el Boticario y el Barbero. Discurren luego sobre la dificultad

¹ Esta loa existe manuscrita en la Biblioteca Nacional.

² En un tomo de *Obras* ms. de D. Melchor Fernández de León. Ms. 18.331 de la Biblioteca Nacional.

de hacer festejo al rey, y al fin comparece Alonso de Ayala, que dice es poeta y ha compuesto la comedia del *Rey D. Alonso*, que, desde luego, comienzan á parodiar y acaban bailando el *Ay ay-ay!*

Parece querer imitar las famosas comedias *de repente*, del Buen Retiro¹.

Del conde de Clavijo, D. Marcos de Lanuza, existen dos piezas introductorias de dos obras dramáticas, también suyas. Es la primera la loa á los años de la reina madre Doña Mariana de Austria, en *Las Bélidas*, zarzuela que se representó, en el salón del Real Palacio, el 22 de Diciembre de 1686.

Esta larga loa, salvo algunos cantos, sólo contiene cansados elogios á la reina y su familia, dichos por la Fama, la Eternidad, la Duración, las Virtudes, etc. Al final se forman varios lazos de baile, que sería lo más divertido de la pieza.

Es la otra, «loa para la zarzuela *Celos vencidos de amor*» (1698). Curiosa é importante porque nos demuestra una vez más con cuánto esplendor en aquellos miserables tiempos se celebraban aún estas fiestas cortesanas, que fueron las últimas. Hízose ésta en uno de los jardines de la Priora, contiguos á Palacio por la parte de la Plaza de Oriente, en la noche de San Pedro de 1698, á los años de la madre de la reina Mariana de Neoburg. Llamábase aquella señora alemana Isabel Amalia.

Intervinieron en la loa y luego en la zarzuela, pues la cantaron cómicos de profesión, María de Navas, Teresa de Robles, Paula María de Rojas, Gregorio Antonio de Pórreres, Manuel Angel y Manuela de la Cueva.

La música fué de arpas, guitarras, violones y violines, clarines, trompetas y timbales. «Se acompañó de la ópera de Flandes, que ha venido y se compone de instrumentos muy acordes: vigüela de arco, vigüela de amor, etc. Luego, al punto que se acabó el ocho de música con que empieza la loa, el que se acompañó de variedad de instrumentos, así de la cámara del rey como de los que vinieron de Flandes, en vuelo muy rápido subió la cortina, que estaba toda pintada de flores y fuentes, y salieron por un lado Flora y por otro Aura, cada una con acompañamiento de ninfas. Flora y las suyas todas con cornucopias de flores, y Aura y las suyas todas rodeadas de nubes y plumas.»

La loa, que casi toda es cantada, no tiene artificio, sino meras disquisiciones entre aquellos entes, que son, aparte de los di-

¹ Se conserva manuscrita esta loa en la Biblioteca Nacional.

chos, la Suavidad, el Día, el Obsequio, el Placer, etc., y alabanzas á los reyes.

Al final dice: «Las seguidillas que se siguen todas se cantaron acompañadas de clarines y trompetas, tejiendo varios coros á que acompañaban las castañetas; y acabada cada seguidilla, se formaban varios lazos hasta cantar la otra, y así hasta acabar»¹.

Don Francisco de Bances y Candamo, como poeta de corte, fué también de los que dedicaron su musa á la composición de las loas, que habían de introducir sus propias obras, en el caso frecuente de ser destinadas á representaciones palaciegas². Recordaremos, desde luego, la loa para la comedia de la *Restauración de Buda*. Se hizo en el Buen Retiro, al nombre del emperador Leopoldo I, el día 15 de Noviembre de 1686.

Es notable esta loa por el rico y variado aparato escénico con que se puso y la mucha música que tiene, pues casi toda es cantada. Pero es de sentir que no enumere la orquesta que acompañó á tantos y tan diferentes cánticos.

Como el drama era militar, pues representaba la reconquista de la ciudad húngara por el imperio, advierte al final el poeta:

Perdonadnos si suenan
pistoletaos,
que á laureles esquivos
no asustan rayos.

En cuanto al artificio poético, es sencillo y dependiente de la parte decorativa. Estatuas de héroes y guerreros, las *Edades*, las *Estaciones*, la *Era del César*, y éste mismo en efígie, salen á cantar las alabanzas del imperio, del emperador y de su raza.

Al año siguiente tuvo ocasión de repetir el obsequio al enfermizo monarca, escribiendo todas las obras con que se festejó su cumpleaños. Pero nosotros sólo debemos hablar de la loa para la comedia *Duelos de ingenio y fortuna*, á los años del rey Carlos II, estrenada en el Buen Retiro (6 de Noviembre de 1687). Con el mismo ó mayor lujo escénico que la anterior se puso esta loa, cuyo artificio es, luego de una competencia entre la *Poesía* y la *Historia* sobre quién sería más digna de celebrar á Carlos II, ofrecer en escena, levantando la cortina, la

¹ Hállanse esta loa y la anterior en *Las Bélidas*, Zarzuela que se escribió para celebrar el día de los Años de la Reyna Madre... y se representó á sus Magestades en el Salón de Palacio el día 22 de Diciembre del año 1686...; 4.^o; 6 h. prels. y 56 págs.—*Celos vencidos de amor, y de amor el mayor triunfo*, Zarzuela representada á SS. MM. en el jardín de la Priora. Madrid, 1687. 8.^o

² Las loas de Bances Candamo hállanse en sus *Poesías cómicas*, Madrid, 1722; dos vol. 4.^o, en el tomo 1, folios 1, 50, 111, 171, 224, y en el II, 1, y alguna manuscrita, en la Biblioteca Nacional.

estatua del rey en medio de los *Nueve de la Fama* y que estos héroes le alaben. También *América*, que se presenta vestida y acompañada como hoy no se haría mejor ni más propiamente, y *España* con su clásico adorno de manto, castillos y leones, etc. «Lo restante del plano ocupaban de un lado *América*, dama bizarra, vestida y coronada de plumas, con un coro de indios, á quien (sobre el color imitado de carne que los fingía decentemente desnudos) adornaban calzadillos, toneletes y penachos de varias plumas de peregrinas aves, y de otro, *España*, con corona y manto imperial, á quien seguía un coro de gallardos africanos que, mezclándose con los indios, formaban un vistoso y confuso sarao.»

Al fin convienen la *Poesía* y la *Historia* en que ambas unidas pueden celebrar al misero rey á quien tanto incienso no presataba un átomo de alegría ni de salud. Convaleciente aún de una grave dolencia, oía tristemente llamarle «héroe invicto» y «predilecto de los dioses».

La loa para la zarzuela *Cómo se curan los celos y Orlando furioso*, se hizo en el coliseo del Buen Retiro al santo del rey Carlos II (4 de Noviembre de 1691).

Va analizando el poeta la palabra *Carlos* letra por letra y aplicando á cada una glorias diversas y nombres famosos de reyes de toda Europa que los llevaron, concluyendo por decir cantando que el de Carlos es el más excelente nombre de todos.

Lástima causa tanta fatiga de ingenio para cosa tan insulsa, y menos para aplicada á aquella pobre momia viviente. Algo ganaría la fiesta por el oído y la vista. Hay mucho canto en esta loa y se forma una danza de hachetas.

Se hizo después la obra por la compañía de Agustín Manuel, en 22 de Diciembre de 1692, á los años de la reina madre; por consiguiente, uno ó dos antes sería el estreno.

Posterior es, sin duda alguna, la loa para la comedia *Quién es quien premia al amor*, que á la mejoría de la reina viuda (Mariana de Neoburg) representaron las damas en el gran salón de Palacio. Según esto, la obra debe de ser de 1701 ó cosa así.

En medio de una poesía siempre abundante y fina, se aprende que cuando la reina Mariana se disponía á ir de caza á Aranjuez, acometióle una fiebre de que en el mes de Mayo estaba ya convaleciente. Todos los Sitios Reales, personificados por damas, se disputan la honra de que la reina vaya á uno de ellos á recuperar su salud, aunque, al fin, sólo la corte había de poseer

la soberana beldad cuyos rubios cabellos hacían pálidos los rayos del astro del día.

La verba y facundia de Bances es notable en estas piezas sin asunto y destinadas á alabar siempre, sin aflojar la cuerda ni un momento: situación realmente comprometida para quien, como él, no tuviese abierto el archivo de todos elementos poéticos y pudiera usar de ellos sin tasa ni medida.

Sólo á título de curiosidad, recordaremos la loa para la comedia *Obrar con don ae consejo*, escrita por D. Tomás Genís y Ribaza hacia 1702. La obra se representó ante Felipe V, y la loa es una prueba irrecusable de la gran decadencia de estos reales festejos. Intervienen la *Fe*, la *Astrología* y la *Esperanza*. Es toda hablada y sólo al final tocan clarines y chirimías.

La indumentaria de los personajes es ésta: «Sale la *Astrología* honestamente vestida, con un globo en la mano izquierda y un compás en la derecha, mirando al cielo y midiendo con el compás el globo.» Interroga al cielo en versos muy triviales, y «Sale la *Fe*, muy bizarra, con saya entera de tela blanca, vendados los ojos con un cendal blanco, y las insignias con que la pintan». Y antes de que acabe su romance «Sale la *Esperanza* vestida con saya entera verde, enlazada de coronas y palmas de oro y plata, con flores y espigas repartidas por el vestido». Y ya las tres juntas empiezan los elogios de Luis XIV, Felipe V, el ministro Arias, el cardenal Portocarrero, D. Antonio Ronquillo y el Consejo de Estado.

Desde la última loa de Bances parece que han pasado siglos ó que nos hallamos en otro país. Tan frías y pobres son las escasas fiestas reales que en los primeros años del siglo XVIII se celebraron. Es verdad que la guerra ardía en toda la Península; que la misma corte no tenía seguridad alguna, teniendo que huir de Madrid para que la ocupasen brevemente las tropas imperiales; y en tales circunstancias, ni el rey tendría ganas de tales obsequios, ni se hallarían medios adecuados para hacerlos ostentosos. El arte y el ingenio español expiraron con Carlos II. En las nuevas fiestas de corte sólo ya la música italiana era la llamada á intervenir para adormecer la negra melancolía de dos reyes dementados, sin espíritu ni voluntad más que para oír las arias del Farinello, lanzando gruñidos de placer.

Y después, en el reinado de aquel hombre primitivo, cazador infatigable de corzos y gamos, para cuyos oídos la única música tolerable era la trompa cuando señalaba la presencia de la res; que ni aun el día en que falleció su mujer quiso privarse de su

ejercicio, no favorito, sino único, que diariamente costaba á la nación 15.000 duros, dicho se está que los placeres del entendimiento y del arte estarían más que de sobra. Las pocas fiestas reales que se celebraron en su reinado fueron organizadas por el Ayuntamiento de Madrid, ó por los embajadores de Austria, Francia, ó de los pequeños estados italianos acreditados en nuestra corte.

En Portugal y en América se copiaron durante el siglo XVII los esparcimientos dramáticos de la capital española; y así los virreyes del Perú y Méjico, como el de Braganza y sus inmediatos sucesores, celebraron sus academias poéticas, sus comedias improvisadas y ensayadas, todo ello con ingenio y primor muy secundarios.

En un tomo de bailes manuscritos que hay en la Biblioteca Nacional, se encuentra una loa que se hizo con la comedia *El Alcázar del secreto*, de Solís, en el cumpleaños del rey D. Pedro II, en Lisboa, cuando estaba ya casado con su segunda mujer, Sofía de Neoburg, hacia 1687. Está en castellano, que era como de ordinario se representaba en la corte de Portugal en esta época y aun durante los primeros cincuenta años ó más del siglo XVIII, y tiene el mismo corte y carácter de las correspondientes españolas, reuniéndose la *Fama*, las *Cuatro partes del mundo*, la *Edad de oro*, la *Justicia*, la *Inocencia*, la *Religión* y la *Felicidad* para cantar loores al monarca lusitano y á la real águila alemana que compartía su trono.

d.—Loas para casas particulares.

Aparte de las infinitas de orden inferior, escritas y representadas en casos muy singulares ante públicos modestos y en celebración de sucesos muy familiares y caseros, hay otras que por haber conseguido la honra de la estampa, la importancia del poeta que la escribió ó el auditorio que tuvo, casi adquieren el valor de las anteriores.

De este género son las que compusieron D. Antonio de Solís, D. Andrés Gil Enríquez, Salazar y Torres, Enríquez de Fonseca, Torres Villarroel y algunas anónimas.

Todas ellas nos muestran cómo el buen gusto, la instrucción y el sentimiento del arte habían penetrado hasta los últimos rincones de la España de aquellos días, en que al espíritu se concedía incomparablemente mayor espacio en toda clase de placeres, al revés de lo que sucede hoy, en que sólo refinando y utilizando los del

cuerpo, puede llegarse en muchos casos á imaginar algo de lo suprasensible.

Aparte de otras cultas distracciones, representábanse en las principales casas particulares comedias con música ó sin ella, con ocasión de bodas y bautizos, promoción de destinos, cumpleaños y fiestas onomásticas y hasta en las profesiones religiosas. La gran pérdida de textos, de esta clase más aún que de otros, correspondientes á los primeros treinta años del siglo XVII, nos priva de conocer al por menor cómo serían aquellos *particulares* que los cómicos de la Cruz y del Príncipe hacían por las noches á los grandes señores, ministros, consejeros, prelados, conventos y aun personas más modestas; pero de cuya existencia nos dan razón los escritores coetáneos, sin excluir los moralistas escrupulosos, que siempre miraron de reojo estos divertimientos.

Relativos á época algo posterior nos quedan muestras suficientes para juzgar y conocer cómo serían las *loas* ó introducciones que los acompañaban.

Citaremos, en primer término, una «loa artificiosa», que se refiere á la boda de don Pedro de Mendoza, hijo de D. Juan, secretario del Consejo, con Doña Ana de Valdés, sobrina del obispo de Zamora.

Es ciertamente artificiosa y complicada, pues intervienen un turco, un indio, un gitano, un portugués, un español «á lo viejo», uno «á lo nuevo», un vizcaíno, un negro, el gracioso y la graciosa, una mujer bizarra, otras tres mujeres, la *Fama* y *Música*. Al principio «suenan diferentes músicas, cohetes y otros ruidos confusos y, en acabando, sale un turco admirado». Cada uno de los personajes habla su algarabía, y resulta un verdadero caos filológico. El español «á lo viejo», que es tipo nada común en esta clase de piezas intermedias, tanto que no recuerdo otro alguno, dice en fabla antigua:

¡Válasme la Trinidad!,
qué demuesa más fiada,
de que resoíta el Cide
de la su tumba pelada.
Mujer, no me lo neguedes,
que amarrido con mil ansias
finco de oír las cantiñas;
y como sandio la causa,
non puedo bien prohibiar,
porque me impide la fabla
lo dulce de los cantares,
sin que fazan aquí falta
aquellos del Conde Claros
cuando á la su enamorada
con resqueiebros le decía:
«Fontefrida de mi alma»¹.

La fiesta se hizo en Madrid.

¹ Hállase esta loa manuscrita en la Bib. Nac.

Un ilustre poeta hallamos escribiendo estas loas familiares. D. Antonio de Solís compuso, hacia 1640, una loa para una comedia doméstica que se representó en casa del conde de Oropesa.

Está en tono humorístico é intervienen en ella la condesa, la marquesa de Almenara y otras damas. En una discusión que se entabla sobre quién representaría mejor, la condesa, que debía de ser muy joven, dice:

No sabes tú que conmigo,
aunque el mundo las celebra,
es Antonia una cuitada,
una monja la *Velera*,
Catalina es una pobre,
la *Riquelme* es una muerta,
Mariana es una niña
y *Amarilis* una vieja.

Aludiendo á las famosas cómicas Antonia Infante, Isabel Hernández, la *Velera*; Catalina de la Rosa, María de Riquelme, Mariana Vaca y María de Córdoba, lo que nos demuestra que esta loa debió de escribirse hacia 1640 ó poco antes.

Pudiera creerse que se hizo en una Academia, pues dice Martín, uno de los interlocutores:

Calla, necio; y pues ha entrado
la condesa de Oropesa
y doña Guiomar, que son
el lustre de esta academia:
ellas echarán la loa.

Del mismo D. Antonio de Solís es otra «Loa para la comedia *La cautiva de Valladolid*, que una vez se representó á los reyes, y otra, con alguna variedad, á los condes de Oropesa». Corresponde esta loa á la segunda de las representaciones y lleva el objeto de solemnizar un parto de la condesa. Sin embargo, al final se dirige á Felipe IV (que estaría presente) y nombra á su segunda mujer, á María Teresa y Margarita, únicos hijos que tenía entonces el rey; por lo que se ve, corresponde esta loa á los años 1651 á 57¹.

La condesa de Oropesa, la misma festejada en otras piezas de Solís ya citadas, era Doña Ana Mónica de Córdoba Pimentel y Zúñiga, sexta condesa de Alcaudete, marquesa de Viana; y su marido se llamaba D. Duarte Alvarez de Toledo, séptimo conde de Oropesa, padre de D. Manuel Joaquín, famoso ministro de Carlos II.

Esta loa es la única entre las de Solís que se hace pesada por la interminable disputa que se alza entre la *Admiración* y la *Envidia*. La hicieron sólo mujeres: las mejores

¹ Esta loa y la anterior figuran también en las *Poesías varias*, págs. 219 y 248.

que tenían entonces las compañías de Madrid, que eran Luisa Romero, Jerónima de Olmedo, María de Quiñones, Mariana Romero, Luciana (Mejía) y Mariana de Borja.

La comedia *La cautiva de Valladolid* no es conocida. Quizá sea *La renegada de Valladolid*, de Belmonte Bermúdez.

Otro de los poetas que escribieron loas domésticas fué D. Andrés Gil Enriquez¹ que compuso las dos siguientes:

«Loa en fiesta de la celebración del nombre de mi señora la duquesa de Medina de las Torres, condesa de Oñate, en el día de Santa Catalina.»

«Otra loa á la señora duquesa de Medina de las Torres, al mismo asunto en el año siguiente.»

En estas dos loas celebra el poeta el santo de Doña Catalina Vélez de Guevara, condesa propietaria de Oñate y tercera esposa de D. Ramiro Núñez de Guzmán, el célebre yerno del conde-duque de Olivares y duque de Medina de las Torres.

Enciérrese el autor en discurrir ingeniosidades sobre el nombre de Catalina, sin decir cosa de sustancia acerca de la persona, más de que tenía una hija llamada Mariana, que al fin vino á suceder en aquella gran casa, siendo cuarta duquesa de Medina de las Torres. En ambas dice que seguirá una comedia y en la segunda un sarao.

Estas dos loas se imprimieron en un *Ramillete de sainetes*, en Zaragoza, por Diego Dormer en 1672; pero las loas son unos diez años anteriores.

De Salazar y Torres hay tres loas: una para la comedia *El amor más desgraciado Céfalo y Pocris*, que se representó á los duques de Alburquerque. Aunque hay tam-

¹ Aunque es más notable como entremesista, daremos aquí alguna noticia de este poeta que complete las escasas de La Barrera (*Catál. del teatro esp.*, p. 134). Era natural de Granada y legista. Vivió en Madrid, sirviendo de secretario en casa de algunos personajes y murió en 1673, como acredita la siguiente partida que hemos hallado en el archivo parroquial de San Sebastián, folio 464 v. del tomo correspondiente: «Andrés Gil Enriquez, viudo, calle del Lobo, casas del Conde del Puerto. Murió en once de Abril de 1673 años. Recibió los Santos Sacramentos; dió poder para testar á Gaspar Estosa y á Melchor Pardo y á Tomás Rodríguez ante José y Pedro Méndez, en 10 de dicho mes y año, á cuya disposición deja misas y funeral. Enterróse en los Agustinos Recoletos: dió de fábrica seis ducados.»

Además de las comedias *El lazo, la banda y retrato* (Parte 34); la tercera jornada de *El vaquero emperador* (con Matos y Diamante) (Parte 30); *No puede mentir el cielo*, ms. en la Bib. Nac., y *No hay prevención contra el hado*, manuscrito de la Bib. Nac. que lleva la nota: «Representada por la compañía de José de Prado en 1660» é impresa suelta anónima, compuso los entremeses *El amigo verdadero* (*Parvaso nuevo*, de 1670, y *Florista*, de 1680); *El Ensayo y día de comedia* (*Ociosidad entretenida*, 1668) y *Los Retraídos*, citado en el *Catálogo* de Fernández-Guerra. El entremés del *Ensayo* va atribuido á D. Francisco de Leiva en un manuscrito de la Bib. Nac.; cosa improbable, porque Leiva no salió de Málaga y el ensayo que se describe es en los teatros de Madrid.

bién alegoría en esta loa, el lenguaje es algo más llano que en las cortesanas.

Disputando la *Diversión* con el *Invierno* sobre querer alegrar y hacer fiesta á los señores, preséntase *Febrero* como dueño ó autor de ella (es de Carnaval el festejo), y hablando de sí, dice:

De mis altas inventivas
todo el mundo es buen ejemplo;
yo inventé las chimeneas,
los manguitos, los braseros,
los armiños y las martas
de los nobles y plebeyos,
las zorras y monas que
calientan más por dentro;
si bien todo el mundo ingrato
á estos beneficios mismos
me llaman loco, y que soy
frio, que es lo que más siento.

Al final elogia la familia, que se componía del duque, capitán de la guardia tudesca; un hermano casado con la hija del duque y varios nietos. El Mecenaz era D. Francisco Fernández de la Cueva, octavo duque de Alburquerque, que murió á 26 de Marzo de 1676. Su hija se llamó Doña Ana de la Cueva y casó con su tío D. Melchor Fernández de la Cueva, noveno duque, que la dejó viuda en 26 de Octubre de 1686. Por consiguiente, estas loas de Salazar son anteriores á 1676 y aun á 1674 en que D. Melchor estuvo sirviendo este año y los siguientes como general de marina.

La otra es loa para la comedia *Dar tiempo al tiempo*. Representóse á los mismos duques.

Como Solís á la del conde de Oropesa, estaba Salazar unido á la casa del duque de Alburquerque.

También esta fiesta se hizo en Carnaval. La *Guerra* y el *Vulgo* cuestionan sobre el mejor obsequio que puede hacerse al duque, y convienen en representar una comedia. Son curiosos los pasajes que siguen. ¿Estrenaríase entonces la obra de Calderón?

URBAN.

Y es una comedia que el vulgo llama de capa y espada, que es sin aquellas formas varias en que el teatro se muda, tal vez mintiendo distancias, en mares, bosques y selvas, según abrevia ó dilata las líneas la perspectiva, en cuya destreza se halla suave el engaño, pues solo divierte con lo que engaña.

VULGO.

Y así son de perspectiva las bellezas afeitadas. Pero digo: esta señora comedia, ¿cómo se llama?

OBS.

Dar tiempo al tiempo.

GUERRA.

Es muy propio el título, pues declara

que en este tiempo, que es en el que el peso descansa del gobierno, debe darse al mismo tiempo.

VULGO.

¡Oh, qué brava que ha sido esa quisicosa! Pero digo: habrá ventana, manto y puerta.

OBS.

Es del ingenio mayor que celebra España.

VULGO.

Será Calderón. Mas digo: ¿cómo se llaman las damas?

URBAN.

Leonor y Beatriz.

VULGO.

Esto es la cosa que más me mata. ¡Que no haya visto comedia en que no sean las damas Doña Ana, Doña Leonor, Doña Beatriz, Doña Clara, Doña Violante, y después las fregonas Luisa y Juana! ¡Poetas de Bercebú!, ¿qué os han hecho las Ignacias, las Catalinas, Teresas, Hermenegildas, Bernardas, Alfonsas, Martas, Polonias y Quiterias? ¡Que no haya quien de estas damas se acuerde en sus versos al nombrarlas! Los nombres no hacen hermosas, que yo he visto muchas damas con mala cara y buen nombre y mal nombre y buena cara.

URBAN.

¡Qué propio es del vulgo andar notando estas circunstancias!

«Loa para la comedia *Euridice y Orfeo*. Fiesta á los años del duque de Alcalá.»

Es la más floja de las loas de Salazar, si bien alega no haber tenido tiempo para otra cosa. Toca parte del argumento de la comedia, pues uno de los personajes de la loa es *Orfeo*, y lo demás son las ordinarias alabanzas del Mecenaz y de su esposa.

La comedia sería la de Solís¹.

De D. Juan Bautista Diamante es la «Loa á las bodas del Excmo. Sr. Condestable de Castilla con la Excmo. Sra. D.^a María de Benavides».

El condestable fué D. Iñigo Fernández de Velasco, séptimo duque de Frías y octavo y penúltimo Condestable de Castilla.

Doña María Teresa de Benavides era hija de los condes del Puerto. El matrimonio, que era el segundo del condestable, se celebró en 1673 ó algo antes.

La loa es muy alegórica y sosa, como se ve por los personajes que la dicen: la *Fama*, el *Aplauso*, la *Modestia*, el *Regocijo*, la *Discreción*, la *Ventura*, la *Noticia*, etc., que quizás harían tolerable el talento que para la declamación y el canto tenían los recitantes que la ejecutaron, que fueron Alonso de Olmedo, María de Quiñones, la Borja, María ó Manuela de Escamilla y Bernarda

¹ Estas loas de Salazar figuran también en la *Citara de Apolo*.

Manuela, la *Griфона*, que había sido amante del condestable y causa de su largo destierro de la corte. Después de la loa se hizo

Una representación de los amores de *Alfeo*, que, á manera de comedia, ni lo es ni deja de serlo. En dos actos dividida, donde al estilo atendiendo de las zarzuelas, se canta y se representa, haciendo de otra fábula episodio y templando los contestos.

La zarzuela á que se alude es del mismo Diamante, titulada *Alfeo y Aretusa*, que figura en el tomo II de sus *Comedias*, impresas en 1670 y 1674 (2 volúmenes en 4.^o, folio 7).

La «loa á los años de la Excmo. Sra. Doña Josefa de Figueroa Laso de la Vega, etc., mi señora condesa de los Arcos»¹, es modelo de afectación y mal gusto y obra de un D. José Antonio Casquero de la Parra. Y no mucho mejor la «Loa á mi Sra. D.^a Victoria Manrique, Superiora de las Huelgas»². Se representó en el mismo convento, é intervienen en ella la *Fama*, la *Ocasión*, la *Prosperidad*, la *Necesidad*; ésta vestida de viuda pobre, que sale diciendo:

Yo soy la Necesidad
que ando de puerta en puerta,
buscando quien me dé algo
con mis tocas reverendas.
Si llevo hacia los palacios
hallo ocupadas las puertas
de pícaros y lacayos
que vienen de la taberna.
Y como éstos son malvados,
siempre en ayunas me dejan;
porque ellos no saben dar
ni una palabra buena.

Lo mismo le sucede en casa de los hidalgos y los pobres, hasta que la *Fama* le señala las Huelgas, donde con motivo de festejar la toma de posesión del cargo la superiora, se verá remediada. Concurren los demás personajes á elogiar á la monja que da asunto á la loa.

También esta clase de piezas se representaba en nuestras posesiones europeas, como las dos que siguen, titulada la primera «Loa al Regimiento de Nápoles».

Se representó en Nápoles ante un virrey de la casa de Castro, y se limita á elogiar al regimiento, citando algunos de sus hechos, la *Fama*, el *Honor* y *Marle*, que son los interlocutores. Es además corta.

Y la otra, obra de D. Luis Enriquez de

¹ Ms. de fines del XVII en la Bib. Nac.

² Ms. del siglo XVII, 3912 de la Bib. Nac.

Fonseca, lleva el título de loa de *El cuerpo de guardia*¹.

Se representó la comedia por oficiales y soldados del virrey de Nápoles al cumpleaños de la reina Mariana de Austria, en 1669, en Pascua de Reyes. Es muy larga y muy sosa. Sólo al principio tiene algún movimiento en el lance del sargento sobre pasar el coche que iba á atropellar un hombre caído y pendencia con el que lo guiaba. Sale el capitán y les obliga á darse las manos; y como el sargento refunfuñase aún, le dice su jefe:

El tonillo es de la costa
y segunda vez le advierto
que no gusto de soldados
guapos á lo macareno.

La loa nos demuestra que en casa de los virreyes de Nápoles se hacían representaciones de comedias como en Madrid.

Otras muchas que he leído del siglo xvii y primeros años del xviii me han parecido indignas ni aun del más somero recuerdo.

No son mejores las que se ejecutaban en nuestras colonias, como la que un D. Lorenzo de la Llamosas compuso hacia 1689 en Lima para festejar el nacimiento de un hijo del virrey del Perú, conde de la Monclova.

Las hubo para celebrar la entrada de los obispos en sus diócesis, de que se conserva un espécimen curioso en la Biblioteca Nacional, Ms. 3920, á la entrada de D. Pedro Aguado, obispo de Pamplona, modelo de pedantería.

Sobre todo en las bodas era cosa frecuente, en los últimos años del siglo xvii y primera mitad del siguiente, hacer representaciones con loas adecuadas á la ocasión y personas, pero escritas contra la voluntad de Apolo y sus hermanas.

Por último, diremos que también en estas piezas se quiso generalizar; y no otro es el objeto de una muy curiosa «Loa entretenida, breve y deleitable, con la metáfora de la fábula de Leandro y Hero, y con dicho asunto se alaba y obsequia á cualquiera persona que se quiere»².

La idea de hacer un formulario de loa resulta clara al final, donde después de celebrar al auditorio y á las damas en especial, se dirige á aquella á quien principalmente se festeja diciendo:

Es esta ilustre señora
Doña... (*Tal de Tal*),

y añade la acotación: «Aquí se pone el nom-

¹ En el libro *Ocios de los estudios*, Nápoles, 1683.
² Ms. 1.258 de la Bib. Nac.

bre de la señora á quien se celebra», y luego se ensarta en romance una colección regular de frases y lugares comunes.

Así como Felipe Sánchez ideó, como veremos, una «loa para cualquiera compañía y cualquier pueblo», así éste quiso evitar que los poetas domésticos se quebrasen la cabeza discurrendo loas pera cada caso particular que se ofreciese.

e.—Loas de presentación de compañías¹.

Desde antes de mediar el siglo xvii fueron, con las de los autos sacramentales, las únicas loas que perduraron. Salvo las de funciones regias ó alguna muy singular en los corrales, ya no se representaron en éstos más que las loas inaugurales de temporada, dos veces al año, que tenían por objeto presentar las compañías ó parte de ellas, y á veces un solo actor ó actriz cuando eran partes principales, sobre todo de canto.

En este género, pues, discurrieron los poetas nuevos modos de hacer el alarde cómico, á partir de la sencilla forma empleada por Agustín de Rojas en sus dos ó tres loas de esta clase, como se ha visto.

Mayor esmero, complicación y gusto demostró en esto, como en todo, Luis Quiñones de Benavente, y á él se atuvieron sin mayores novedades, los que en el resto del siglo trabajaron en este linaje de presentaciones; bien es verdad que son muy pocas las loas de esta clase que han llegado á nuestros días.

Sólo conocemos siete loas de Benavente; pero todas son excelentes y corresponden á la época en que ya este prelude había caído en desuso, excepto para ofrecer al público el conjunto de representantes en algunas épocas del año; ya porque fuesen nuevos en Madrid, ó ya por haberse ausentado y vuelto después de más ó menos tiempo.

El año cómico terminaba el Martes de Carnaval y empezaba otro el día de Pascua de Resurrección. Durante la Cuaresma, en que no se representaba, se formaban las compañías que habían de hacerlo hasta acabar la representación de los autos sacramentales, que solía prolongarse en los pueblos y ciudades más próximas á Madrid du-

¹ El dar á conocer todos los actores que se mencionan en éstas loas ocuparía mayor espacio del que podemos disponer. Afortunadamente el trabajo está ya hecho en gran parte por el erudito Sr. D. Hugo Alberto Rennert, en los apéndices de su excelente libro sobre el histrionismo español; *The Spanish Stage... New York, 1909*; págs. 341-636.

rente los meses de Julio y Agosto, interpolados con otras fiestas en que también se representaban comedias. Entonces concluía la primera temporada del año. Solían los cómicos diseminarse y los *autores* ó jefes de las compañías tenían que reformarlas admitiendo nuevos recitantes que sustituyesen á los que se habían separado. Así, pues, al recomenzar en otoño las funciones de teatro en la corte y aun en algunas capitales, como Sevilla, Valencia y Barcelona, era preciso enterar al público de las calidades, gracias y destreza de los nuevos actores. Tal era el objeto y fin de las que hemos llamado *Loas de presentación*.

De esta clase son las de Quiñones, y en ellas procuró variar las diferentes maneras de sacar á escena las nuevas compañías. Así en la primera (núm. 210), que se compuso hacia 1631¹, finge el gracioso Bernardo hallarse moribundo, y á su alrededor se van agrupando los compañeros.

En la segunda (núm. 218) supone que el *autor* Antonio de Prado, dormido, ve en sueños, en un grande árbol que sale de su pecho, á todos los individuos que primero le va mostrando el gracioso José Frutos, aunque luego hablan ellos, refiriendo cada cual sus habilidades. Esta loa es de 1634, probablemente.

La tercera (núm. 226) también presenta dormido al *autor* Roque de Figueroa, pero es Juan Bezón quien le presenta su compañía y califica sus actores con gracia y novedad. Esta loa puede ser de 1633.

La núm. 234, la segunda escrita para Roque de Figueroa, es, por el contrario, Bezón quien se finge dormido, y ante él van desfilando sus compañeros y caracterizándose cada cual. Por cierto que en esta loa dice el *autor* Roque que ofrece representar «diez comedias de ogaño», y, aludiendo á las piezas intermedias de Quiñones, añade:

y siete *entremeses* nuevos,
sin catorce *bailes*, todos
de quien tan bien sabe hacerlos.

En la loa núm. 242 (p. 558) «sale toda la compañía danzando de dos en dos de las manos, con hachas, al son de los instrumentos, y, en haciendo la *reverencia*, cantan», dirigiéndose al público, y luego cada actor en particular. La música glosa en tono satírico lo que cada uno va diciendo, sirviéndose de versos de romances viejos oportunamente aplicados.

En la núm. 250, con que empezaron Rue-

¹ En esta loa se dice (p. 500 de este tomo) que Hurtado era *autor* de compañía «recién hecho», y por otros caminos se averigua y consta lo era en 1631 y no antes.

da y Ascanio, en 1638, toma por pretexto darle giro de una relación de ciego, para ponderar la novedad del suceso de que dos jóvenes compañeros se convirtieron en *autores* de la noche á la mañana. Expone las dificultades que encuentran para formar compañía, ante las exigencias de los comediantes y su desconfianza de los noveles *autores*. Pero ellos les presentan un grande y repleto talego de dineros «con capa, espada y sombrero», ante quien se inclinan todos y asientan en definitiva. Al paso habían ido pintándose y declarando su carácter y habilidades histriónicas.

Es anónima la loa de presentación de la compañía de Cintor, impresa en el tomo de *Autos de 1655*.

Supone que la villa de Madrid reclama para combatir el ocio el auxilio de los cómicos. Cintor ofrece levantar una compañía, aunque está viejo y pesado y al otro lado del Manzanares. Pero con ayuda de la música salva el obstáculo y presenta sus compañeros. No los nombra todos ni dice sus habilidades. Salen primero una Isabel que ha de hacer graciosas y cantaría lo principal; una niña que también canta; Diego de Vivas, que hará los galanes, y además dice Cintor:

Diez comedias os ofrezco
nuevas, y estoy aguardando
otras tantas, de poetas
que llaman extraordinarios.

Viene luego Micaela (no dice su apellido tampoco: sería Ortiz, que en 1658 era mujer de P. González), que hará las primeras damas, aunque venía haciendo las segundas. Sucesivamente salen Manuel García para los segundos y un Jerónimo, que había sido apuntador de Roque de Figueroa, tendría á su cargo los terceros galanes.

Pedro González haría graciosos. Isabel le manda que imite á *Juan Rana*; él se disculpa de su arrojo diciendo que ha pocos años que sirve en aquella milicia del tablado.

Cintor haría los barbas (antes había sido famoso galán); pero nada se dice de los demás papeles. Los citados son de tan poco renombre, que parece seguro que esta compañía sólo trabajaría en verano, ú otra sazón intermedia, hacia 1640, poco más ó menos, en cuyo año consta fué autor el renombrado galán.

Mucho mejor es otra loa, que por los años de 1657 escribió D. Juan Bautista Diamante, para presentar en la corte la compañía de Francisco García, apodado *el Pupilo*, y que aparece en el tomo *Rasgos del ocio*, impreso en 1661.

La compañía era: Isabel de Gálvez, *primera*; Jerónima de Olmedo, Manuela de Escamilla, *tercera*; Juana Caro, María de Escamilla y Jerónima Coronel. Francisco García, *autor y primer galán*; Gregorio Antonio, Juan González, Escamilla, *gracioso*; Juan de Castro, Pedro Conde, Juan de la Calle, Villalba, Diego Carrillo, *músico*, y Almansa, *cofrador*.

La mayor parte del artificio de ella estriba en la resistencia de Isabel de Gálvez á desempeñar el papel de primera dama, por enfermedad de Francisca Verdugo, que era la que había de serlo. Sin embargo, la Gálvez las había hecho en Valladolid y en Aragón y Valencia. Pero ella temía los silbos, especialmente á los de la cuadrilla que acaudillaba un ente llamado el *Capón*.

Esta Isabel de Gálvez era la mujer del *Pupilo*, y á la misma fué á la que pocos meses después sucedió el percance que el gacetista Barrionuevo cuenta, en sus *Avisos* de 7 de Noviembre de 1657, así: «Estaban el marqués de Almazán y conde de Monterrrey juntos viendo una comedia. Antojóseles una comedianta muy bizarra que representaba muy bien y con lindas galas. Asieron de ella sus criados, y así como estaba la metieron en un coche que picó, llevándose la como el ánima del sastre suelen los diablos llevarse. Siguióla su marido, dando, sin por qué, muestras de honrado, y con él un alcalde de corte que se halló al robo de Elena. No se la volvieron, aunque los alcanzaron, hasta echarle á la olla las especias. Mandólos el rey prender. Todo se hará noche, contentarán al marido, con que habrá de callar, y acomodarse al tiempo, como hacen todos, supuesto que se la vuelven buena y sana, sin faltarle pierna ni brazo y contenta como una Pascua. Llámase la tal *la Gálvez*»¹.

Como Barrionuevo contaba muchas cosas que oía, sin mejor información, y aunque el hecho no es inaudito, pues cosa semejante hizo el Almirante con la mujer de Olmedo, el mozo, éste no lo refieren otros noticieros, especialmente el biógrafo de los comediantes², que no omite ninguno de estos casos. La Gálvez siguió con su marido y murió en 1668 en el camino de Valencia.

Sin embargo, si no es casualidad, pudieran aludir á tal suceso estos versos que hallamos en una loa de Villaviciosa, en el mismo tomo y á continuación de la presente, y parece referirse á este año de 1657. El *Pupilo*, que pertenecía á la compañía de

¹ *Avisos*, de Barrionuevo: III, 359.
² Ms. 12.917 de la Bib. Nac.

Luisa López, de Madrid, hablando con su compañero Agramonte, le dice:

A Madrid, de Zaragoza,
autor el año pasado
llegué con mi compañía,
sólo por cumplir el trato
que le hice al arrendamiento;
y antes de acabar el año,
el año acabar conmigo
quiso, que allí caí malo.
Con que me quedé en mi casa
mi dolor representando
con grada para doctores...
Esto me sucedió á tiempo
que estaba ya acomodado
con Osorio, en cuya parte,
viéndome de salud falto,
si es que es gala hacer galanes,
al punto por remediarlo
por la *gala del Pupilo*
la *flor de Olmedo* plantaron.

Un poco después añade:

Yo hago galanes, y aunque
la compañía es pequeña,
somos tan bien avenidos
que mi salud cobré en ella,
y he tenido en Salamanca
feliz mi convalecencia.

LUISA. (*Canta*.) «Pues trae de Salamanca
colores nuevas,
buena es para *pupilos*
aquella escuela.»

¿Sería esta enfermedad producida por la desventura que refiere Barrionuevo? No lo sabemos; pero que la dolencia fué cierta, sí; porque en una respuesta que dió al escribano que de orden de los arrendadores de los teatros fué á investigar la razón de que no representase en los primeros días de Marzo de 1658, dijo: «que es verdad que ayer, que se contaron tres días del mes de Marzo deste año, estando para representar la comedia de *La Adúltera penitente*, y el corral con mucha gente, á cosa de las dos de la tarde, vinieron de orden del señor marqués de Liche y se llevaron á *Isabel de Gálvez*, María y Manuela de Escamilla y á otras de su compañía para hacer la comedia en la Zarzuela, que se hace á sus majestades, y para el último ensayo de ella; y menos puede representar hoy por estar ocupada toda la gente que tenía en dicha comedia..., y que además de la causa referida *está muy malo en la cama y muriéndose*, como constará por las declaraciones de los médicos»...¹

También el ingenioso y animado poeta D. Sebastián de Villaviciosa compuso hacia 1658 una loa de presentación de la compañía de Luisa López, que se halla impresa, como acabamos de indicar, en el citado tomo *Rasgos del ocio*, de 1661.

¹ Arch. municipal de Madrid: 2-198-15.

La compañía estaba formada así: Luisa López, *autora y primera dama*; María Jiménez, *segunda*; Juana Gutiérrez, *graciosas*; Inés Gallo, Francisco García, *primeros galanes*; Francisco Gutiérrez (*cuñado de la autora*), *segundos*; Agramonte, *terceros*, Francisco, *cuartos*; Matías de Castro, *graciosos*, y Castro (Juan de?), *barbas*. Supone que la compañía empieza uno de sus ensayos, dilatado con las conversaciones, interrupción para comer pasteles algunas de las cómicas, etc. Luisa, que como hija de *autor* (Luis López Sustaete) era rigurosa en los ensayos, les obliga á guardar orden, y cuando más descuidados se hallaban surge un alguacil que los embarga para Madrid; y fingiendo ellos ir de mala gana, va cada uno diciendo sus habilidades y aun su origen. El *Pupilo* cuenta su última enfermedad; la autora dice que era fea; Juana Gutiérrez, que era entonces jovencita, refiere que era su tía la autora y ella hija de Mari López (que en efecto había estado casada con Francisco Gutiérrez); Matías de Castro declara que es hermano de Juan de Castro, y que en unas Carnestolendas había entrado en Madrid con Adrián López, estrenándose entonces en la corte. Hasta Inés Gallo exclama:

Y ¿qué dirá una mujer
que ha de entrar en Madrid, nueva?
MAT. ¿Usted no es la Gallo?
GALLO. Sí.
MAT. Pues con el *Capón* se avenga.

El *Capón*, como hemos visto en la loa del *Pupilo* del año antes, era el jefe de los silbadores.

«Loa para la compañía de Vallejo, en 1665.» De José Rojo (*Flor de entremeses*, de 1676). Anuncia el poeta que tendrá la loa artificio de comedia; y en efecto, salen las partes, no á decir quiénes son simplemente, sino que cada uno ejecuta un paso imitado de las comedias que han de representar. Así aparecen la primera dama y la graciosa (María Román), de criada, fingiendo aquella desdenes y aconsejándola ésta se incline á uno de dos galanes que la pretenden. Salen luego el primer galán (Manuel de Mosquera) y el segundo (Jusepe Rojo, autor de la loa), y entablan su competencia por la primera dama, haciendo exclamar á la graciosa: «Ya quién son han dicho claro.» La segunda dama, con su correspondiente criada (Dorotea), quejándose del desdén y olvido del segundo galán que, á su vez, la llama de falsa é ingrata. Viene luego el gracioso (Simón Aguado), lacayo del galán, y, como es natural, requiebra á la tercera dama, ó sea la graciosa, criada de la primera, y le

da un papel de su amo para su ama. El segundo gracioso (Verdugo), lacayo del segundo galán, indica también su ordinario papel, que es el de competir en todo con el primer gracioso, incluso en amores. Canta María Román, á quien llamaban la *Roma*, por ser mujer verdadera de Tomás Enriquez, el *Romo*, y también *Mari Morena*:

Dos galanes me rondan,
que las terceras
siempre hacemos á muchos
andar por puertas.

Los dos barbas (Vallejo y Esteban) hablan del pasado, y con arreglo á su carácter, los demás miembros de la compañía. Al fin ofrecen todos su rendimiento á la villa y sus habitantes.

Como se ve, no está mal bosquejado el ordinario enredo y trama de nuestras comedias de capa y espada.

No desdeñó D. Pedro Calderón ocupar su pluma en este linaje de loas, y por los años de 1669 compuso una para exhibir ante la corte la compañía de Escamilla¹.

Es linda esta loa y reconócese en ella la experta mano de su autor. Comienza con un baile gracioso, y el artificio de la loa consiste en salir las damas tapadas para burlar al *autor* Antonio de Escamilla. Este, acompañado de un pregonero, anuncia la pérdida de su compañía, y ofrece hallazgo. Siempre tapadas las damas preguntanle, con figa, qué ha sido de cada una de ellas, á que el autor contesta con equívocos chistosos. Al segundo pregón van apareciendo uno á uno los cómicos, diciendo cada cual saber dónde para la farándula. Destápanse las damas y se reconocen, y organizan de nuevo, en esta forma:

María de Quiñones, *primera dama*; Isabel de Gálvez, *segunda*; Manuela de Escamilla, *tercera*; Bernarda Manuela; Mariana de Borja; Luisa Fernández; María de los Reyes; Ana Ortiz; Alonso de Olmedo, *primer galán*; Juan Fernández, *segundo*; Pedro Carrasco, *tercero*; Escamilla, *gracioso*; Mateo Godoy, *barba*; Antonio Leonardo; Jerónimo de Morales; Luis de Mendoza; Juan de Malaguilla, *arpista*.

El anuncio ó pregón comienza así:

Quien hubiere visto una
compañía que el pasado
año se perdió á Escamilla,
en aqueste mismo patio;
blanca y morena, de edad
de más de quientos años
(que aquí no ven otra cosa),
véngala manifestando:

¹ Existe manuscrita en la Bib. Nac.

que á quien la tenga y la encubra
ó á quien diga della, es claro
que la pedirán por hurto,
ó le darán buen hallazgo.

Acércasele Luisa Fernández y le pregunta con intención y sorna:

LUISA. ¿Qué es esto, seor Escamilla?
ESCAM. Mi reina, andar en trabajos;
Garcilaso dé poquito.
LUISA. Pues, ¿qué le ha hecho Garcilaso?
ESCAM. Enseñarme á decir, como él decía:

(Cantando.)

«Perdí mi bien, perdí mi compañía.»

(Él y toda la música.)

Llega luego María de Quiñones, tapada, y le dice:

¿Es posible que María de Quiñones le ha faltado?
ESCAM. No me hable de esa señora, que estoy con ella que rabio y con la copla que dijo es su disculpa mi agravio.

QUIÑ. ¿Qué le dijo la copla?

ESCAM. Pues
(Cantan.) «Cerca está de ser ingrata la que sabe que es hermosa.»

Por el estilo le hacen insidiosas preguntas las demás, hasta la propia Manuela de Escamilla, que le dice:

¿Qué hizo de su hija Manuela?
ESCAM. Esa se la llevó el diablo.

MAN. Que es ese muy mal despacho.
ESCAM. Éstoto muy mal despacho irse sin mi maldición, á buscar pitos y flautas.

MAN. Guardárala bien.
ESCAM. ¿No sabe la siguidilla usted,

«Que si yo no me guardo mal me guardaréis?»

Dícele la Ortiz:

Y la que cantaba tiples
¿no le hará falta, menguado?
ESCAM. Sí, hará, porque yo á estas horas canto sólo con-trabajo; y más si á ella usted le dice, supliendo faltas (Canta.), «Malo vendrá que bueno me haga».

La novedad de esta loa la hace muy agradable. Desgraciadamente el texto es muy incorrecto.

De D. Pedro Francisco Lanini y Sagredo existen dos curiosas loas de presentación; una de ellas, correspondiente á 1668 ó 69, fué escrita para la compañía de Félix Pascual, y en ella supone el autor que en Granada se festeja la noche de San Juan, y sale toda la compañía cantando y bailando con diferentes instrumentos. Manuela de Bustamante les reprende su terquedad en no querer ir á la corte, adonde trataba de llevarlos, é irritada de su resistencia, promueve

un encanto, por el cual desaparece todo el gentío que alegraba la orilla del Genil y sobreviene horrenda tempestad, oyéndose en lo alto voces misteriosas que procuran aterrorizar á los rebeldes cómicos. Entonces empiezan á gritar y pedir socorro todos ellos, víctimas ya del agua, del viento y del fuego. Manuela calma los elementos, puesto que ya arrepentidos los cómicos se allanan á venir á Madrid. Van apareciendo las damas traídas en brazos por los galanes, como si las salvaran de un incendio ó naufragio, y al reconocerse todos, danse cuenta de que en realidad están en el corral de la Cruz. El alarde que sigue arroja esta cuenta:

1.^a, Manuela de Bustamante, *autora*; 2.^a, Polonia Vaquedano; 3.^a, Ana de Dios; 4.^a, Isabel de Vivas; 5.^a, Josefá de Morales. 1.^o, Juan Alonso; 2.^o, Francisco de la Calle; 3.^o, José Antonio; *gracioso*, Bernardo López del Campo; 4.^o, Félix Pascual, *autor*; *barba*, José Carrión; Toribio de Bustamante; Miguel Pérez.

La otra loa es de 1670, y fué compuesta para presentar en Madrid la compañía de Manuel Alvarez Vallejo. Aunque no tan ruidosa como la anterior, es también agudamente ideada esta loa de Lanini. Manuel Vallejo, aburrido de que, después de haber sido autor seis años, le hayan abandonado todos sus compañeros, sale á pasearse al Prado, en compañía de su hijo Carlos. Aparecele Luisa Romero, disfrazada y con mascarilla; y entre burlas y veras le anima y asegura le dará formada su compañía. Entonces, al correrse una cortina, aparece la Torrecilla del Prado y ella, ocultos en unos escaparates los principales actores y en lo alto salen cantando la Borja (Mariana), Micaela Fernández y Antonia del Pozo, que se ofrecen á representar. Sucesivamente van apareciendo en los escaparates Sebastián de Prado, cuya negativa á representar resuelve en la contraria Mariana Romero, auxiliada por el resto de los compañeros: Manuel de Mosquera, Tomás San Juan, Juan de la Calle, Lorenzo García, Caballero y Juan Antonio de Ayala. Esta loa demuestra el alto concepto que entre los demás cómicos gozaba Prado, pues la mayor parte de ella se emplea en vencer la resistencia que oponía á continuar en las tablas ¹.

Salazar y Torres compuso una «loa para la comedia *La mejor flor de Sicilia, Santa Rosolea*. Entró á representar con ella en Madrid la compañía de Félix Pascual».

¹ Así esta loa como la anterior se hallan contenidas en el raro librito *Migajas del ingenio*, impreso en Zaragoza sin año (hacia 1676). Lo hemos reimpresso en 1908, y en las págs. 80 y 110 están las loas referidas.

Es bonita loa de presentación. Félix Pascual, desesperado quiere ahorcarse, porque los individuos de su compañía se han vuelto locos en Toledo, donde habían estado. Y así van saliendo, tomándose en su locura de palabras y grita, hasta que el autor les recuerda que están en Madrid, á cuyo nombre se vuelven todos cuerdos. Lástima es que no indique las habilidades de cada uno, pues sólo sabemos que la Borja y Sebastiana eran las que cantaban mejor.

La fecha de esta loa ha de corresponder á los años 1668 ó 1669. La compañía, según resulta de la loa, era:

1.^a, Manuela de Bustamante, *autora*; Antonia del Pozo (*Canta, como todas las demás*); Sebastiana Fernández; Mariana de Borja; Antonia Mancarea; María de Aguado; Agustín Manuel, *primero*; Félix Pascual, *autor*; Carlos Vallejo; Francisco Ponce, *gracioso*; Salvador de la Cueva, *segundo gracioso*; Manuel de Mosquera, *tercer galán*; Marcos Garcés, *barba*; Cristóbal Caballero, *segundo barba*; Gregorio de la Rosa, *músico*.

La locura consiste en la creencia de ser cada uno el personaje teatral que más de ordinario representaba ¹.

Por otro camino va una loa anónima, impresa en el tomo *Vergel de entremeses*, de 1675.

Empiezan bailando los cómicos y al ruido salen el autor (José Ordaz) y la autora (Bernarda ?), diciendo:

AUTOR. ¿Qué ruido es ése, Bernarda?

AUTORA. ¿Pues un autor de comedias pregunta qué es en su casa voces, canto y castañetas?

La ocasión de esta loa no era presentar la compañía, sino que el corregidor de Toledo, ante quien privadamente habían de hacer la comedia, dispuso que se hiciese al público para que el útil de ella se aplicase á la capilla en construcción del Pradillo de la Vega; pero como va apareciendo toda la compañía con sus nombres, la hemos dado aquel carácter.

Figuran, pues, como damas la *Monroya* (Francisca de Monroy, á quien llamaban también *la Guacamaya*); la Rodríguez; el gracioso Francisco (?), que en vez de representar, lee tranquilamente su papel, como cuentan que en cierta ocasión lo hizo Diego Osorio ante Felipe IV, pero porque no lo sabía, cosa que hizo reír al rey. Entra también una Micaela, que sería la que tenía el apellido Fernández y era gran cantora. Al final se baila ó danza un *sarao* con hachas;

¹ Esta loa figura en la *Citara de Apolo*.

cosa muy seria hasta que el gracioso exclama:

Vaya un baile alegrito
que ya cansa el sarao.
(Y la música canta):
Y para fin de la loa,
pues hoy el representar
es para honrar á los muertos,
resucite *Escarraman*.

En el mismo tomo de la anterior se halla otra de D. Manuel de León Marchante, con el título de *Loa de empezar en Lisboa*, que es curiosa muestra de lo que nuestros cómicos llevaban á Portugal.

Esta compañía, cuyo autor no consta, había estado el verano en Setúbal y antes ya en Lisboa. Las damas eran las Sras. Jusepa (de Salazar), Feliciano (de la Rosa), Juana (?), que canta; Justa (? Rufina?), Navas (María de), Teresa (? de Robles?).

Orozco (Miguel de), que parece ser el primer galán, dice:

Catorce comedias nuevas
vienen al servicio vuestro,
y las más de Calderón,
que para encarecimiento
de ser buenas, decir basta
que son rasgos de su ingenio.

Hipólito de Olmedo, que era el gracioso y acaso el autor, dice también:

Los sainetes que me tocan
á mí, asegurados puedo
que son nuevos y escogidos
de los mejores ingenios.
Unos dellos son de Cáncer,
y de cánceres os prometo
que no adolecen, que el cáncere
en lo escrito sólo es bueno.
SRA. NAVAS. Los sainetes de Cáncer (Canta.),
si bien lo aseguro,
aunque enferman de achaque
sanar de gusto.

Este elogio de Cáncer era póstumo, pues había muerto en 1655 y la loa parece de 1680 ó poco menos, en que Calderón era vivo.

Citaremos aún la *Loa de los planetas y signos*.

Es de presentación de cómicos, bajo la alegoría de planetas (*Luna, Marte, Mercurio*, etc.) y signos del zodiaco (*León, Cáncer, Libra*, etc.), disfrazados todos y con mascarillas que se quitan para hablar. No dice los nombres ni las habilidades; y si en otros casos la alegoría es pesada, aquí es de todo punto insulsa y sin objeto ni aplicación de nombre ni de cosa. Sólo sabemos que el gracioso era Francisco y Francisca la graciosa, y que la compañía llegaba de Salamanca.

León Marchante tiene otra loa con el título de *El Relox*, y aunque no es mucho mejor que la que antecede, va nombrando

los actores, que entran cantando y son Leonor de Morales, Francisco Navarrete, Gonzalo de Espinosa, que hacía *barbas*, y le encargan de ser el que con un arpón señale las horas. El autor de la compañía se llamaba Manuel Rodríguez, y Rosa Gamarra era su mujer; él hacía los *segundos galanes*; Simón (los terceros); Parra (los cuartos), y Fernando (de por medio). Salvador (de la Calle) era el gracioso, y Bernardo (del Campo?), segundo gracioso. Dispuesto así el reloj, como está sin voces, llaman á las tres damas, que cantan, y son Manuela Moncayo, Rosa Gamarra, Josefa y una María, que dice que por nueva está temiendo no acertar. De estas dos damas calla el autor los apellidos.

La loa se representó en Salamanca en época que no consta con precisión, aunque se deduce de la anterior que fué antes que ella. Ambas se hallan también en el tomo II de las *Obras póstumas* de León Marchante, impresas en 1722.

Loa famosa para cualquiera fiesta, compuesta por Felipe Sánchez é impresa en el tomo de *Autos sacramentales*, de 1675.

Comienza el *Gracioso*:

Bien pensarán vuestros
craro está; no hay que decirlo;
que yo salgo á echar la *llava*.
Pues no es así; no, ¡por Cristo!,
que soldemente me envían
para que toque este pito,
señal de alzar la cortina,
á imitación del Retiro.

Lo más notable de esta loa es su título. La dificultad de hacerse con loas adecuadas movió á los cómicos á solicitar unas que pudiesen utilizar en cualquier pueblo de los que recorrieran. Tal es el objeto de ésta, que se reduce á figurar un sueño de los cómicos y charla de *Morfeo*, el *Destino*, la *Dicha*, etc., hasta que despiertos los otros hacen sus rendimientos al público.

El autor, licenciado Felipe Sánchez Carralero, debía de tener disposición y facilidad para esta clase de piezas, porque compuso otra con el título de *Loa general para cualquiera fiesta*, y se imprimió en el mismo tomo que la anterior, de la que es hermana, aunque menos fastidiosa.

Otra loa de esta clase (*Loa general para cualquiera fiesta de comedia*) se imprimió en el raro librito *Migaxas del ingenio* (Zaragoza, s. a., en 8.º), y tan sosa como las anteriores, pues ni ahora ni entonces pudieron interesar aquellas disquisiciones de la *Fama* con la *Ciencia*, *Apolo*, la *Pintura*, la *Fortuna* y otros personajes tan teatrales como éstos. Es cosa extraña que siendo

esta loa «para cualquiera fiesta de comedia», diga al auditorio la *Pintura*:

Con una comedia hoy
os queremos festejar
de Don Pedro Calderón:
La vida es sueño será.

En el siglo XVIII siguieron los autores de loas de presentación el mismo procedimiento que sus antecesores, si hemos de juzgar por los no muy abundantes ejemplares de ellas que se han conservado.

Don José de Cañizares escribió un gran número de estas piezas, que han desaparecido, salvo muy pocas, como la «Loa que hizo la compañía de José de Prado el año de 1719 para empezar el año»¹.

No es de mayor importancia, pues alude principalmente á los cambios que durante el año había sufrido la compañía; lo cual, sin embargo, nos demuestra el interés del público por sus actores, ya que había que explicarles tales cambios, como los que en este de 1719 habían producido la marcha de Damián de Castro, en cuyos papeles entraría el autor Prado; la privación de algunos músicos, la falta de *barba*, aunque vendría Ignacio Cerquera, etc.

La compañía, cuyo alarde hace Cañizares, era, pues: 1.ª, Manuela de Torres; 2.ª, Ana de Espinosa; 3.ª, Sra. Pretona (Petronila Gibaja); 4.ª, Sra. Ondarro (Agueda de); 5.ª, Sra. Josefa (López); 6.ª, Sra. Baos (Manuela de). 1.º, Alejandro de Guzmán; 2.º, José de Prado; 3.º, Quirante (Juan); 4.º, José Pedro; Francisco Rico, *gracioso*; Rodríguez (Diego); 5.º, Cueva (Francisco de la); Antonio Plana, *segundo gracioso*; Lucas de San Juan, *segundo barba*; Salvador (de Navas), *barba interino*.

Deja de nombrar á los músicos José Peiró y J. Sequeira y al apuntador Felipe Ramírez.

«Loa para empezar la compañía de Prado este año de 1723» (Manuscrita en la Biblioteca Nacional).

Quizá sea también de Cañizares esta loa inaugural de temporada, en que bajo el símil del juego de la perinola va haciendo la presentación de los actores. No olvida el poeta que había ya un baile del mismo asunto, pues desde el principio lo declara:

Aunque de la perinola
esté ya escrita la idea,
entre una loa y un baile
cabe una gran diferencia.

Van saliendo con tarjetas, cada una con

¹ Es autógrafa, y se conserva manuscrita en la Bib. Nac.

su letra, las actrices Manuela Torres, *primera dama*; Petronila Gibaja, *segunda*; Rosa Rodríguez, *cuarta*, y Josefa López, *sexta*, que con la *tercera*, ó *graciosa*, que era María de San Miguel, cantando á cuatro entablan el juego, á que pronto acuden Juan Alvarez, *primer galán*; Prado, *autor*, que era el *segundo*. Giran alrededor las de las letras, y el galán detiene á la dama (que llevaba la S) y dice que á la vez saca un lacayo que le ayude en su papel, apareciendo en el acto Francisco Rico, el *gracioso*, demandando salario:

Pero usted, que á su lacayo
no acomoda, ¿en qué manera
me ha de pagar la ración?
ALVAREZ. La que te dan los poetas:
en los entremeses, palos,
y coces en las comedias.

Pero Rico, sin afligirse, grita á Paula de Olmedo, que era la *sobresaliente*:

RICO. ¿Ah, mujer propia?
PAULA. ¿Ah, marido?
RICO. Anda, ve y cobra esa letra.

Gira de nuevo la rueda, tocándole á Prado poner un barba bueno. Prado se lamenta de que siempre al autor le toca poner de su bolsillo. En esto se interrumpe el juego por un correo que entrega á Prado una carta, en que le dicen que pronto llegará á su lado Juan López, excelente barba, con Andrea López, su hija, cantante de gran voz. Prosigue la rueda, y como se detiene en él *todo*, salen ya Ramón Verdugo, *tercero*; Manuel de Castro, *sobresaliente*; Gaspar de Guzmán, *cuarto*; Camacho, *segundo barba*, etc. Y sin duda, recordando aquellas ingeniosas apelaciones al público, de Quiñones de Benavente, en graciosas coplillas y bailando, porque como dice la graciosa:

Aquí está la castañeta;
que cuatros y contradanzas
por repetidos, apestan,

van las damas recabando el perdón de la *cazuela*, *aposentos*,

Noble *tertulia*,
donde juzgan sabiendo
lo que se juzga;

taburetes y *gradas*, sin olvidar la fosca *mosquetaría*, á quien implora la *nueva*, Andrea López.

Parece esta graciosa loa obra de Quiñones, por lo fresca y ligera.

«Loa con que empezó la compañía de Cristóbal Palomino en Barcelona este año de 1734»¹.

¹ También manuscrita en la Bib. Nac.

Aunque inferior á las que anteceden, esta loa mantiene la buena tradición de esta clase de piezas, según las había planteado el insigne Quiñones de Benavente. Vese que en provincias, lo mismo que en la corte, seguían con interés los cambios que en el personal cómico se efectuaban cada año. Así Palomino, gracioso y autor de su compañía, dice que no necesita nombrar las damas, pues son las mismas del año anterior, excepto la cuarta; y aun á ésa no la nombra más que por la buena fama que tenía así en Barcelona como en Zaragoza. El primer galán era Pedro Vela, Francisco Prieto el segundo, y tercero y sobrino del autor, Manuel Guerrero, el que luego había de ser prodigio de la escena matritense. De los demás sólo nombra á Gámez, barba y segundo gracioso, y á Catalina, omitiendo el apellido, que era la primera dama.

Poco después de mediar el siglo XVIII, monopolizaron la composición de las loas poetas sin gran talento como D. Juan de Agramont (*Loa para empezar la compañía de Parra en 1756*, Bib. Nac. ms.) y varios de los cómicos que las representaban.

Bien que pronto apareció el Benavente del siglo XVIII, el nunca bastante alabado D. Ramón de la Cruz, á quien ni el sainete ni la loa le fueron ingratos. Compúsolas de todas clases, pero brilló muy singularmente en las inaugurales. Son un trasunto de las de Benavente: la misma ironía chistosa y la punzada satírica; el mismo ensalzar sin hipérbole y con su dejo agrídulce á sus cómicos; la misma novedad en variar los temas de presentación hasta convertir estas loas en un nuevo y gracioso sainete, donde el público saborea las sales inagotables de aquel portentoso ingenio.

En época moderna se escribieron algunas loas, pero sólo destinadas á celebrar sucesos faustos á la monarquía ó á conmemorar hechos ó fechas gloriosos.

Muy semejantes á las loas son las *Introducciones*, título que comenzaron á llevar después que medió el siglo XVII, y con más frecuencia en el XVIII. Sólo por esta razón secundaria hacemos capítulo especial de ellas, para examinar algunas que den idea del género.

Don Antonio de Solís compuso la *Introducción para una fiesta que hicieron unas seculares en un convento de monjas* (*Var. poes.*, Madrid, 1692¹), que en nada se diferencia de las demás loas si no es en la sencillez,

¹ Llama también *Introducción* ó loa á la de su gran comedia de 1657: *Triunfos de amor y fortuna*.

por ser un diálogo entre dos pastores en loor del Bautista, á quien se hacía la fiesta.

Otros autores, muy pocos, de fines del siglo XVII, bautizaron también con este nombre loas comunes, como D. Manuel Vidal y Salvador que, sin duda para no errar, dió á la suya de la comedia *La Colonia de Diana* el doble título de «Introducción y loa» y no es más que una explicación alegórica del significado de cada una de las letras de la palabra Nicolás, que era el nombre del duque de Monteleón y Terranova, ante quien se representó la comedia.

Introducción llamó D. Antonio de Zamora á la loa que precede á su comedia *Todo lo vence el amor*, fiesta real del Buen Retiro en 1707 (25 Agosto) al nacimiento del príncipe de Asturias, hecha á expensas de la Villa. Personifica el nombre, el número entre los reyes que llevará el príncipe, el siglo, año, mes, día y hasta la hora (las diez de la mañana) en que vino al mundo, con lisonjas al futuro Luis I y sus padres, con auxilio de la música, y al final dice: «Con esta repetición de voces é instrumentos, cantando unos y representando otros, se da fin á la loa.» Con lo cual viene el autor mismo á confirmar que ninguna distinción quiso hacerse entre unas y otras ¹.

Cañizares compuso, en 1716, dos *introducciones*, una «para danzado» á la cual llama además *entremés*, cuyo segundo título está justificado porque el artificio es un verdadero entremés, aunque malo. Un barrón ridículo, hambriento y enamorado, recibe la visita de su amada que viene á pedirle dineros. No tiene qué darle y entonces... aparece un alcalde con un estudiante preso por mágico, que ofrece mostrar á la reunión unas *estatuas de Flandes*. Esto será el *danzado*, pues en la pieza no hay otro, aunque no dice cómo era. Es juguete de todo punto simple, aunque, como pieza de Navidad, se toleraría.

La otra *Introducción*, escrita unos días antes, pues las aprobaciones corresponden á 11 y 13 de Diciembre de 1716, lleva el título de *Introducción en forma de baile para la comedia de Santa Gertrudis*. Es *baile*, porque se baila al final, como en los antiguos entremeses. Un estudiante sigue por la calle á una muchacha de mantilla, que se detiene y le pide dinero. Como no se lo da quítale unos guantes con objeto de empeñarlos y comprar pasteles. El *Amor*, que no sabe á qué santo anda por aquí, va anotando en términos de juicio ejecutivo (*embargo, remate*, etc.) los lances que ocurren en-

¹ Existe manuscrita en la Bib. Nac.

tre los jóvenes. Cosa perfecta y continuamente sosa. Al fin le dice la muchacha á Damián de Castro, que es el estudiante:

Deme usted esa mano,
danzaremos un *minué*,
y seguirán una danza
que los demás han de hacer,
para que el baile con eso
acabe sobre los pies.

Mandan luego á los músicos tocar «una pavana en francés». Al principio, aludiendo á la escasez de asuntos, dice uno de los personajes:

Pastores es machacar,
figurones es moler,
catañeta es muy común
y muy usado un *minué*.
Conque díganme
cómo ha de ser,
si no puede ser.

(Estas dos *Introducciones* se hallan autógrafas en la Biblioteca Nacional.)

En la misma Biblioteca hay una de 1719 para unos *matachines*; otra sin año, pero de principios del referido siglo, para otros *matachines franceses*; otra *introducción para una danceria de indios*, de la misma época; otra para un *baile y juego*, de 1719; otra de 1729. Don Ramón de la Cruz escribió también *Introducciones* que en nada se diferencian de las *loas*.

El carácter de algunas de estas *Introducciones* era mezclar cosas extranjeras con las nacionales. Así se ve en una *Introducción á un baile y juego*, que corresponde á Septiembre de 1719. Intervienen en ella Petronila Gibaja, (Agueda de) Ondarro, Paula (de Olmedo), Josefa (López), Manuela Baus, (Juan) Quirante, (José de) Prado, (Francisco) Rico, (Ignacio) Cerquera, (Manuela de) Torres y Cuevas (?). Además del diálogo hay en esta pieza *recitados, arias, fuga*; un juego de sociedad curioso, y bailan seguidillas entre ocho, con castañuelas y pandero.

Hay otra *Introducción para la contradanza*, de la misma época (es de 1719, según indica el diálogo), pues intervienen Francisco Rico, José Pedro, Antonio Plana, Lucas (de S. Juan), Diego (Rodríguez) y la *Niña que canta* (Ms. de la Biblioteca Nacional, C-2-53). Es un entremés y no malo. Al fin dice un personaje:

Sosieguen, sosieguen,
pues no es bien que sea
pendencia el sainete.

La contradanza seguiría á esta piecicilla. Don Diego de Torres Villarroel dió también el nombre de *Introducciones* á las que lo fueron de las comedias y zarzuelas que escribió para sus amigos, por ejemplo, una

con la zarzuela *El juicio de París*, representada en Carnaval en casa de la marquesa de Coquilla, en que describe una tertulia de provincia. Otra «*Introducción* para romper la cortina en la zarzuela de *Eneas en Italia*», que se estrenó en 1736 en casa de D. José Ormaza por su familia y el mismo Torres, que como era músico solía tomar parte en estas funciones ¹.

Ya más avanzado el siglo XVIII solíase llamar *Introducción* á la loa que se aplicaba á una obra en particular ó á la presentación de un solo actor. De esta clase son un gran número de las que compuso D. Ramón de la Cruz y Cano.

Como se ha visto, en las loas tuvieron acceso y cultivo todas las artes liberales: la arquitectura, la escultura, la pintura, la música, el baile; pues hubo loas cantadas, danzadas y bailadas. Tocaron gran número de temas y asuntos y hasta fueron objeto de sátiras, cuando todavía se hallaban en su apogeo.

Hay una *Mojiganga de las Loas*, en que el autor se burla de ellas, personificándolas una mujer con nombre de *Doña Loa*. Dice uno:

Si fueron tan desgraciadas
las pasadas, que tenían
más simplezas que palabras,
¿qué hemos de hacer?

PAR. Hacer otra.

Va á casa de *Doña Loa*, que se muestra muy indignada contra poetas y representantes:

No hay pesar que no me hagan:
me bailan, me zarandean,
me anegan, me descalabran.
Compañía hay de la legua
con una loa, que encaja
á cuantos lugares llega
con mudar una palabra,
y dice: «Ilustre Madrid»;
y sobre el *ilustre* planta
ilustre Caramanchel,
ilustrísima Granada...
Pues ¿y á otras loas que llaman
caseras? Jamás Pateta
dijo necedades tantas.
Pues ya con las de Madrid
empiezan las ordinarias
compañías: el autor
dice que no tiene dama
ni galán, y salen luego
el *escondido* y *tapada*.
Mas todos estos desaires
los poetas me los pagan
con las loas de Palacio.
La verdad es que son raras
las que se entienden, porque
sale allí por partes varias
el *Respeto*, la *Atención*,
el *Silencio*, la *Esperanza*,
el *Aplauso*, la *Alegría*,

¹ Hallanse en el tomo VII de sus *Obras*, titulado *Varias poesías y juguetes de Talía*.

y aun estoy temiendo salgan
en una de aquestas loas
los enemigos del alma.
¡Ay desdichada!

Ridiculiza, no sin gracia, alguno de estos personajes alegóricos, como el *Silencio*, que nunca cesa de hablar; el *Aplauso*, cuando se dirige al *Senado*

aplaudiendo con su aplauso
cuanto este senado ensalza,
porque en su aplauso el *Aplauso*
tan feliz senado aplauda.

Y otras figuras, como el *Alma* y el *Demonio*:

PAR. ¿Pues en las loas hay almas?
LOA. Sí, señor: en las del *Corpus*
y Navidad.

PAR. Pues salgan.
(*Salen el Alma y el Demonio*).

ALMA. «Dimoño, Dios ha nacido:
vete, pues, con Bercebú.

DEMONIO. ¿Pues de qué lo sabes tú?

ALMA. Un pastor me lo ha *decido*,
y así no he de estar en calma.

DEMONIO. Alma, yo te agarraré.

ALMA. Alma soy y alma seré.

DEMONIO. ¡Maldita sea tu alma!

En un gracioso entremés, de fines del siglo XVII, titulado *Las Loas*, se ridiculizan algunas, así:

BEN. «Loa, á los años del Rey.
(Hablan en ella, el *Silencio*...»

CAS. ¿El *Silencio* ha de hablar?

BEN. Sí, y reparad que no es nuevo
el que haya silencio á voces,
pues hay á voces, secreto.

1.º ¡Gran reparo, y bien salvado!

BEN. «La fama, los elementos,
las estrellas, los planetas,
los tiempos, los cuatro imperios,
música, el sol y la luna,
senado, acompañamiento,
el aplauso, la lealtad,
las virtudes y los reinos»...
2.º ¡Tened, tened! ¿Dónde váis?
Personajes tan excelsos
¿los sabréis invocar vos,
para que vengan corriendo
á vuestra loa?

BEN. ¿Hay tal simple?

Pues si hasta ahora no se ha hecho
loa, en que, cuando los llamen
no vengan como corderos,
¿no han de venir á la mía?
Cualquiera poeta en ellos
manda como en sus criados,
y porque veáis que es cierto.
(*Lee*.) «Por sus puertas diferentes
salgan con modo profundo
las cuatro partes del mundo
vestidas de penitentes.
Luego el alba en pasos graves
se levanta de la cama
y va invocando á la fama
con las voces de las aves.
Cantan y luego se dice:
—¡Ah, del dorado dosel,
del alcázar de la fama;
que es muy honrada mujer» ¹.

¹ En la Biblioteca Nacional existen manuscritas esta loa y la anterior *mojiganga*.